

Presentación trabajo fin de Cartel.

Tema del Cartel: "La Psicosis".

Arkaitz Irazabal Urkaregi

Algunas reflexiones sobre los ensayos "ESTUDIOS SOBRE LAS PSICOSIS".

En dicho ensayo, Colette Soler trabaja tres grandes apartados diferenciados.

- a) *La clínica de las psicosis.*
- b) *El caso Rousseau.*
- c) *Finales de análisis.*

Sabiendo que un trabajo bien elaborado de estos tres capítulos da para mucho, me centraré en una pregunta del primer capítulo que consiste en:

¿QUE LUGAR PARA EL ANALISTA EN EL TRABAJO CON LA PSICOSIS?

C. Soler, utiliza el caso de la estabilización de una psicosis bajo transferencia para explicar cuál es el lugar que puede ocupar un analista en tales casos.

La primera pregunta es la siguiente: ¿a qué lugar es llamado el analista tras el estallido de la primera elación delirante? En palabras de la autora, "*el analista es llamado a suplir con sus predicaciones el vacío súbitamente percibido por la forclusión*". Es decir el analista es llamado a constituirse como suplente y hasta como competidor de las voces que hablan de ella y que la dirigen. Algo así como el sitial del perseguidor, el sitial de aquel que sabe y que al mismo tiempo goza. El peligro entonces está en que *SI EL ANALISTA SE INSTALA EN ESTE LUGAR, SOBREVENDRÁ CON TODA SEGURIDAD LA "EROTOMANÍA MORTÍFERA"*.

Pero esta no es inevitable en el tratamiento de los psicóticos.

C. Soler, intenta precisar que maniobra de la transferencia permitió evitar su emergencia.

- a) *La interpretación no tiene cabida cuando se está ante un goce no reprimido.*
- b) *Solo se interpreta el goce reprimido-aquel que no lo está solo puede elaborarse-.*

b.1) Un primer modo de intervención, es un “**silencio de abstención**” y esto, cada vez que es invocado como saber en lo real. Este silencio, esta negativa a predicar sobre su ser, tiene la ventaja de dejar el campo a la construcción del delirio referido con anterioridad. Esto coloca al analista como otro Otro (no confundir con un Otro del Otro), otro que no es “la fiera”, el perseguidor. Esto supone colocarse como un testigo, un sujeto al que se supone no saber, no gozar y presentar por lo tanto un vacío en el que el sujeto podrá colocar su testimonio.

b.2) Un segundo modo de intervención, lo llamaré la “**orientación del goce**”. Una limitativa, que intenta hacer de prótesis a la prohibición faltante (no vacilar en reconocer el empleo de la sugestión).

b.3) Tercer modo de intervención, es la que tuvo un alcance decisivo y provocó un viraje en la relación transferencial tanto como en la elaboración de la cura. *El viraje consistió en que **nunca más solicitó al analista como Otro y que comenzó a reconstruir su delirio** (a depurarlo y reducirlo).* Paralelamente a la desaparición de los episodios agudos, la palpitación entre el vacío y el despegue del delirio quedó como nivelada y es aquí cuando C. Soler entiende que se entra en la reconstrucción del sujeto, al borde del agujero en lo simbólico.

En un primer tiempo, sostiene la negativa a trabajar y su demanda correlativa de obtener una pensión. En este caso la autora apoya categóricamente con su aprobación la idea de que era un abuso exigirle que se ganara la vida.” Tenemos la idea-fundada- de que el análisis debe apuntar a disminuir el exceso de goce en la psicosis, y de que el pago es una cesión de goce.

“Soy una deuda viviente” afirmaba la paciente. Nada que ver con la deuda del falo en falta de la neurosis. Al no haber sacrificio simbólico, solo la vida real podría saldar la cuenta.

La maniobra analítica que intento y que sostuvo la operatividad de esta cura, consistió en que la analista se abstuviera de la respuesta cuando en la relación dual se llama al analista a suplir para el sujeto, por medio de su decir, el vacío de la forclusión y llenar este vacío con sus imperativos. Solo a este precio, señala la autora, se evita la erotomanía.

En segundo lugar, intervino dando una función de límite al goce del Otro. Esto no es posible, si no hay un lugar ya inscripto en la estructura. Esta, no es una intervención fundada. Es un decir en el que el analista se hace guardián de los límites del goce, sin los cuales, lo que hay es el horror absoluto y esto puede

hacerlo sosteniendo la única función que queda: hacer límite al goce, la de significativo ideal, único elemento simbólico que a falta de la ley paterna, puede constituir una barrera al goce.

Cuando el analista se sirve de este significativo, se lo toma al psicótico mismo; este no hace otra cosa que apuntalar la posición del propio sujeto, que no tiene más solución que tomar él mismo a su cargo la regulación del goce. Es la propia paciente la que formula: "Estoy obligada a hacerme mi propia ley". Se trataría en este caso de una alternancia del analista entre un silencio testigo y un apuntalamiento del límite, que es diferente que la vacilación calculada de la neutralidad benévola. C. Soler lo llamará "la vacilación de la implicación forzosa del analista. Implicación forzosa si no quiere ser el otro perseguidor. Se trata entonces de la posición del testigo que oye y no puede más y el significativo ideal que viene a suplir lo **que Lacan escribe Po en su esquema.**

Tras doce años de análisis, consigue en esta paciente una estabilización precaria, pero patente. La respuesta de a cómo se realiza esta estabilización, sería situándola en tres términos.

- a) La ficción del delirio.
- b) La fijación del goce
- c) La fixión (con x) del ser.**

El delirio que la paciente acota el final tiene dos vertientes.

- a) Una construye el mito del desorden o de la falla original, que después de múltiples elaboraciones ella llamará "los dos abismos de mi existencia".
- b) Por otro lado, en lo que concierne a su padre, hay una culpa enorme y original que la transformó a ella misma en una deuda viviente.

Entonces, **¿Cuál es el efecto de esta construcción del delirio?**, la autora vendrá a decir que se obtiene una **tranquilidad manifiesta** del paciente.

La paciente, se sostiene con un acoplamiento doble. Por un lado el analista y por el otro un hombre, que es preciso escribir con H, puesto que lo describe como "el Ángel", el opuesto al imperio de lo peor.

-Afirma que ella no participa en este significativo sino por **procuración**, puesto que al ser una mujer; solo un hombre y el analista pueden participar en él.

-El acoplamiento con este hombre, tiene un efecto de fijación del goce en una cena. Una escena donde se come. El lazo con este hombre tiene un pivote inamovible que es comer de manera ritual un día fijo a la semana.

- No hay duda sobre la dominancia de la pulsión oral.

-El a real es un "a" para comer, todas las imágenes de goce lo confirman y ella misma es el pasto último del otro.

¿Qué es lo que busca esta paciente?, "yo busco la metáfora plástica pura", algo que concierne a su ser el "autorretrato pulsional" e inclusive "el retrato sin la mirada". La autora refiere que lo que busca procurándolo decir con todas sus expresiones es una letra plástica que fije una parte de su goce. C. Soler, sitúa esto en el esquema I de Lacan alrededor del *agujero de lo simbólico* donde como las criaturas que son para Schreber las criaturas de la palabra, para ella son las criaturas plásticas. Todos estos elementos afirma la autora, podrían ser trasladados al esquema L.

Como conclusión C. Soler afirma que dicha estabilización psicótica es frágil puesto que está demasiado ligada a la función de la presencia y ello a pesar de la sublimación artística: presencia de ese hombre y presencia del analista. Lo que equivale a decir que esta estabilización no promete ningún fin de análisis.

EL TRABAJO DE LA PSICOSIS:

Estas son algunas frases y palabras que según cuenta el ensayo pueden ayudarnos a entender un poco más, cómo hacer en el trabajo de la psicosis.

- 1) Cuál es el problema para el psicoanalista en el trabajo de la psicosis?
- 2) ¿Qué es la forclusión?- La forclusión, la causalidad significativa de la psicosis.
- 3) El trabajo de la psicosis será siempre para el sujeto una manera de tratar los retornos en lo real , operar conversiones; manera que opera el goce haciéndolo soportable.

4) ¿Qué significa?

4.1) Eficacia del Nombre-del-Padre

4.2) Constitución de lo simbólico

4.3) Cadena significativa

4.4) Limitación de goce.

- 5) Construir una ficción distinta de la ficción de Edipo y conducirla hasta un punto de estabilización: una metáfora de suplencia o metáfora delirante.
- 6) Tapar la cosa mediante una ficción colgada de un significante ideal (que no requiere por fuerza la inventiva delirante del sujeto).
 - 6.1) En estos casos el sujeto toma prestado del Otro un significante que le permite, por un tiempo, tapar, mediante un ser de pura conformidad, el ser inhumano que él tiene certeza de ser.
- 7) Civilizar a la cosa por lo simbólico es también la senda de ciertas sublimaciones creacionistas.
- 8) Existen otros tipos de soluciones que no recurren a lo simbólico, sino que proceden a una operación real sobre lo real del goce no apresado en las redes del lenguaje.
- 9) Estar preparado para escuchar y soportar a aquel que no es esclavo de la ley fálica, aún tendrá que medir los riesgos que asume en cada caso para sí mismo y para algunos otros.